

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores correspondientes y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

HABLEMOS DE FILIPINAS

¡Hermoso país aquel pedazo del territorio español en el extremo Oriente!

Nada le falta para ser próspero y feliz. Tiene cuantas fuentes de riqueza puede la naturaleza brindar á la actividad humana: terrenos fértiles, vegetación exuberante y rica, y un subsuelo casi virgen que encierra cuantiosos tesoros para las manos laboriosas que sepan arrancárselos.

Sí, nada le falta; mas ¡ay! le sobran en cambio muchas cosas, no sólo inútiles, sino perniciosas y enervadoras de toda iniciativa, de toda actividad, de todo progreso.

No entra en nuestros planes ocuparnos hoy mas que de una, la principal, la más desastrosa, la que es como trónc y sostén de todas las demás: el poderío de los frailes.

Las órdenes religiosas que inundan aquellas preciosas colonias, llámense como quieran, visitan este ó el otro hábito, todas acuden allí con dos exclusivos objetos: enriquecerse, y matar todo conato de ilustración en el pueblo indígena.

De ahí que procuren á todo trance aislarle en lo posible del elemento peninsular; de ahí la guerra sin cuartel de difamaciones y asechanzas contra cuantos llevan alguna idea innovadora, algo que atente al *statu quo* de ignorancia en que para su conveniencia tienen sumido al país.

Entretanto ellas atesoran riquezas sin cuento, y el sudor de aquellos á quien adormecen con el opio religioso para mejor explotarlos, pasa, convertido en onzas de oro, á los Bancos de Londres y Hong-Kong, donde los hijos (*soi-disant*) de los Loyolas, Guzmanes, Agustines y Franciscos de Asís tienen depositadas cuantiosas sumas.

Las mejores fincas, los principales comercios, mejor dicho, los únicos que merecen nombre de tales, están monopolizados por esas gentes á quienes sus estatutos prescriben la pobreza, prohíben el comercio y mandan despreciar los bienes terrenales para atender exclusivamente á los del cielo.

Un periódico, benévolo de ordinario con el clero, calcula, y no hay exageración en el cálculo,

que la fortuna de las órdenes monásticas, capitalizada al cinco por ciento, daría una renta de cincuenta millones de duros.

Además ejercen el comercio al menudeo, valiéndose de intermediarios, chinos las más veces, indígenas otras, mas nunca peninsulares, á quienes odian cordialmente, obteniendo también por este medio enormes cantidades.

Tan escandalosos *negocios* empiezan á surtir sus naturales resultados en las víctimas de tan inicuos despojos, y el pueblo á despertar de su profundo letargo y á revolverse contra sus explotadores. Ha sonado ya en Filipinas el grito de ¡fuera los frailes!, y este grito es un síntoma grave de malestar.

Aun es tiempo de que los gobernantes le concedan toda la importancia que tiene y acudan al remedio... Quizá mañana no lo sea, y esa vehemente protesta, hoy sólo contra los frailes, envuelva otras más trascendentales y más sensibles para los amantes de la integridad española.

Lo advertimos con tiempo, por si alguien se decide á remediarlo.

LUCHAS DE OFICIO

Si por algo me gusta este santo tiempo de cuaresma es por las competencias que se traen los charlatanes místicos, católicos y protestantes.

Uno de estos últimos, que anda suelto por los pueblos de Castilla la Nueva, estuvo hace poco en Turleque, y á falta de otro local, se puso á dar conferencias en una posada.

Súpelo el *páter*, é inmediatamente cogió el manteo por lo más estrecho y se fué á ver á su amigo el alcalde, para que prohibiese aquellas reuniones.

Accediendo á sus deseos, destacó el monterilla al alguacil para que fuese á la posada á suspender la conferencia.

Los reunidos objetaron que, siendo sólo diecinueve, estaban dentro de la ley y podían reunirse libremente. Hizo el recuento el alguacil á ojo de mal cubero, y como le pareciera al pronto que había más de veinte personas, las fué contando una por una como quien cuenta cabezas de ganado.

Esta operación la repitió dos ó tres veces, hasta que se convenció de que no parían; es decir, que no aumentaban los concurrentes, y que, por lo tanto, nada podía hacer en obsequio del *cucaracha*.

Cuando se largó del pueblo el misionador protestante, el *páter* pidió auxilio al convento de Consuegra, para que los frailes le ayudasen á contrarrestar el efecto de la propaganda *evangélica*, y le enviaron dos de los padres más orondos de la comunidad.

Era la primera vez que zánganos de cerquillo

asomaban por allí la jeta; pero anda, que bien se desahogó uno de ellos predicando á diestro y siniestro.

Lo primero que encajó al auditorio fué que se le había aparecido la Virgen en sueños, ordenándole que fuese á Turleque á evitar la perdición de las almas. Después se enredó con los protestantes, y había que oírle, ¡cómo los puso! Entre otras cosas, dijo de ellos que juegan, cosa que, según él, no hacen los curas católicos.

De esto no debió quedar la menor duda á los turlequinos. Precisamente tienen un *páter*, tresillista de primera fuerza, capaz de darle codillo al verbo.

Después de todo, los vecinos del pueblo se han divertido con estos pugilatos herético-católicos.

Que la Virgen se haya aparecido al frailuco de marras, no puede garantizarse; pero en lo que no cabe duda es que al *páter* le ha venido Dios á ver.

Porque, entretenidas las gentes con esos escarceos frailunos, no se ocupan en comentar el viaje de su ama, que ha salido á evacuar no sé qué voluminoso asunto.

No hay mal que por bien no venga, y el disgusto que le ha dado la presencia del pastor protestante lo compensa el haberle ahorrado ver en lenguas la buena reputación de su costilla espiritual.

JUERGA SEMINARIL

No se puede con esos chicos que van para curas.

Los tiernos cebollinos que se cultivan en el plantel sacerdotal del Burgo de Osma han perpetrado hace días una calaverada literario-carcunda musical, que ha de dejar hondos y tristes recuerdos á las generaciones futuras.

Le brindaron la suerte al sapientísimo Tomás de Aquino, quien, si pudiera bajar á este valle de lágrimas, se desceniría el cingulo y empezaría á latigazos con esos grandísimos zopencos. ¡Porque no fueron barbaridades las que soltaron los precoces chavales por aquellas groseras bocas que tantas hostias han de engullir en lo futuro!

Un tal Garcés llevaba en la cabeza un discurso (?), no sé si de propia cosecha ó elaborado en complicidad con el vicerrector del Seminario, el portero ó cualquier otra eminencia de la casa.

A las primeras de cambio se metió á tratar de la revolución francesa, y ¡dichosos aquellos que nacieron sordos como tapias! ¡Cómo puso á la futura Exposición que conmemorará en París tan glorioso aniversario! ¡Qué de cosas dijo contra las naciones que concurren á ella!

He aquí lo que será la Exposición, según el criterio del conferenciante:

«Un acto impío de toda impiedad, que hace indispensable se unan en apretado haz los que se consideren como buenos católicos para dar la batalla á esas hordas salvajes de foragidos que se llaman librepensadores.»

Con esto y un ¡viva la unidad católica! salió el chico del paso ó del trote.

¡Pues ábate otro aprendiz de cura que saltó á la arena después en calidad de poeta y recitó unas décimas que partieron los corazones! *Bo-cetos* las titulaba el mozo, y tenían sus conatos de atrevimientos satíricos.

No quiero reproducir ninguna por no inutilizar á las musas para esta y la próxima temporada; pero ¡cuántos con menos delito andan con un grillete al pie y un pico en la mano!

Por esta vez, pase; mas si el año que viene se repite la velada, pediré al gobernador de la provincia que destaque unas cuantas parejas de Guardia civil que contengan los ímpetus de esos muchachos.

De no hacerlo, la tranquilidad pública peligrará indudablemente, y no quedará ni un granzón en los pesebres de la localidad.

ESTIMANDO

Pepe Estrañi, el inimitable *pacotillero* de la *Voz Montañesa*, de Santander, publicó el día de San José los siguientes versos:

A PEPE NAKENS

Como te llamas José,
aunque seas un impío,
te felicito porque
hoy es tu santo y el mío.

Tú, que con firme tesón
el bien del clero procuras,
¡qué regalos, gran bribón,
recibirás de los curas!

¡Señor! ¿Cómo no previeron
tu perversión infernal
los que José te pusieron
en la pila bautismal?

Pero aunque de eso te quejes
por odio al catolicismo,
te aconsejo que no dejes
que te rompan el bautismo.

Y, en justa correspondencia, le dedico estos otros.

A PEPE ESTRAÑI

Gracias, querido tocayo,
por tu donoso recuerdo.
Dedicado todo el día
á recibir los obsequios
de cardenales, obispos,
frailucos, *parroquidermos*,
canónigos, coadjutores
y toda especie de *cuervos*,
así como de beatas,
busconas de cruz al pecho,
sobrinas y amas de cura,
y palomas de convento,
sacrismoche y monagos,
organistas, pertigueros
y demás gente ordinaria
que vive de los zopencos,
se me olvidó el diecinueve
manifestarte mi afecto.
Dispénsame, y ahora escucha
los regalos que me hicieron:
Un cordel bien enebado,
catorce arrobas de arsénico,
seis bombas de dinamita,
un trabuco naranjero,
un pase para el Viaducto,
microbios de los coléricos,
salchichas municipales,
y de Miura un berrendo,
todo con el fin piadoso
de que me quite de enmedio.
Mas yo, siempre desprendido
y generoso y modesto,
se lo devolví en el acto,
probándoles con mi ejemplo
que los bienes mundanales
sólo merecen desprecio,
y rogándoles de paso
que se lo propinen ellos.
Agradezco en lo que vale

tu saludable consejo
de que conserve el bautismo
(ya que á la fuerza lo tengo);
mas debo, Pepe, decirte,
que tanto me cuido de eso,
que ni por sueños me pongo
á tiro de coz de neo;
aparte de que si en algo
á mi santo me parezco
es en empuñar la vara
con muchísimo salero,
y ¡guay de aquel que se arrime
con intención de rompérmelo!
Cuida lo mismo del tuyo,
y prosigamos sin miedo
la *pistonuda* terea
de moralizar al clero,
haciéndonos así dignos
de los goces del infierno
que á ti y todos los hermanos
en Satanás, os deseo.

JOSÉ NAKENS.

MISIÓN FRUSTRADA

Como consecuencia lógica de los escándalos que los empecatados librepensadores de Valdepeñas de Jaén venían dando con la frecuente repetición de actos civiles, Manolo, el nuevo párroco que se despepita por el bien de la Iglesia, y creo que de acuerdo con un tal Rabadán, tocayo suyo y neo á nativitate, dispuso la ida al pueblo de un par, pero ¡qué par! de frailes que pusieran coto á tanto abuso; y al efecto se presentaron los dos frailecitos con el hierro de la ganadería de la Merced de Jaén.

Relataremos por partes el acontecimiento para mayor claridad.

LA LLEGADA

Una comisión del ayuntamiento, compuesta de tres concejales tan á propósito para estos casos como inútiles para los demás de su cargo, y que se las echan de indiferentes, acompañados de algunos empleados del juzgado municipal, con cruz parroquial y pendones de varias clases; alguno que otro viejo beato, bastantes momias ó beatas, y varios chiquillos danzando, tal fué la lucida comitiva que salió á las afueras del pueblo á recibir las dos acémilas en figura de misioneros, que llegaron cabalgando en dos tocayos suyos, encaminándose después á la iglesia entonando playeras.

LA CENA

Morrocotuda y superando al famoso festín de Baltasar y á las bodas de Camacho. ¡Calcúlese lo que son capaces de engullir dos frailes y tres curas en buen uso!

EN LA TRINCHERA MÍSTICA

¡Allí fué Troya! ¡Cállense cuantos Campazas han merecido el honor de desfilar por estas columnas! Ante estos reverendos, que atendían por Ildefonso y Manolo, boca á bajo todos los clérigos bárbaros habidos y por haber.

Soltaron dos mil majaderías por minuto, tronando contra los adelantos modernos, contra la prensa impía, dando lugar preferente á *Las Dominicales* y *EL MOTÍN*, contra los librepensadores, los masones y los espiritistas, diciendo de todos que no habían pisado una Universidad, un instituto, ni un seminario; que no ejercen la caridad porque son muy malos, y aunque quisieran ejercerla no podrían, porque ninguno tiene fincas, etc., etc.

LA PROTESTA

Tales procacidades hallaron cumplida respuesta en la siguiente hoja que los librepensadores publicaron y repartieron profusamente:

Á LOS HABITANTES DE VALDEPEÑAS

Paisanos: Una de las más terribles plagas que afligen á la Humanidad, ó mas bien á los países que profesan la religión católica, es la institución jesuítica, esa poderosa falange del fanatismo que por medio de la superstición y el sofisma, ha habido épocas que dueños casi en absoluto de esos bienes terrenales que fingen despreciar, siendo el único objetivo de su malhadada existencia, se han hecho temibles, no sólo al pobre pueblo que los ha sufrido con tanta resignación, ignorando sus maquiavélicas intenciones, sino á los magnates, á los mismos reyes; mas

aún, al propio Pontífice que se ha visto obligado á excomulgarlos y los soberanos á expulsarlos de sus territorios, pues que sus tronos tambaleaban ante el omnímodo poder que disfrutaba la ambiciosa y cruel compañía fundada por Loyola.

Una parte de esa astuta serpiente se halla hoy entre vosotros, con objeto de apoderarse de vuestras conciencias, de la de vuestras mujeres y vuestros hijos; para esclavizar vuestro libre albedrío, el don más precioso que nos dió nuestra madre Naturaleza. Tras la esclavitud moral viene la esclavitud material, y no creemos, no queremos creer que Valdepeñas sea un pueblo de esclavos, sino un pueblo libre, esclavo únicamente del TRABAJO y del DEBER.

No os dejéis seducir por halagüeñas esperanzas y vana palabrería que á nada conducen. Prestad atención solo á la imperiosa voz de las necesidades y obligaciones que cada uno tiene que cumplir y que no se llenan con algunas palabras que la inmensa mayoría no entiende. Rindamos culto, sí, á una religión; pero á esa religión que todos los pueblos profesan, que es innata en el corazón del hombre: la de la HONRADEZ y la JUSTICIA.

Mientras vosotros, esclavos del trabajo, de la familia y el honor, regáis la madre tierra con el sudor de vuestra frente, para sacar de su duro seno el necesario alimento; mientras permanecéis varios años con el uniforme del soldado, sufriendo los rigores de la inflexible ordenanza, para defender la patria y con vuestra vida las vidas de los poderosos; cuando terminadas estas llamadas sagradas obligaciones, os dedicáis á procrear una familia que á su vez vuelva á cumplir tan duras obligaciones, ¿qué hace el jesuita? ¿qué hacen todos los frailes? Regalarse en el convento con el producto de la tierra que labráis, la industria que ejercéis ó la profesión que tenéis: no tienen obligación de trabajar, la ley (?) los excluye del servicio militar, sus estatutos les prohíben crear una familia. Pues si estos hombres no trabajan, no sirven á la patria y no crean una familia, ¿de qué sirven en la sociedad? A vuestro buen criterio dejamos la contestación, en la completa seguridad de que nos habéis de dar razón, desoyendo las doctrinas de odio hacia los que no profesan el catolicismo, que continuamente oís desde la mal llamada cátedra del Espíritu Santo, abrazando las de la RAZÓN y exclamando con nosotros

¡VIVA LA EMANCIPACIÓN DE LA CONCIENCIA HUMANA!—Valdepeñas, 17 de Marzo de 1889.

En nombre de los Librepensadores: *Lucas Luna Peinado*.—*Tomás Martínez Moutón*.—*Julián Infante Marco*.—*Antonio Cortés Martínez*.—*Eusebio Infante Montaña*.—*Diego Valderas Marchal*.—*Félix Prats Poveda*.—*Manuel Pegalajar López*.—*Manuel Ruiz Montes*.—*Antonio Cortés Orts*.—*Francisco Uceda Vargas*.—*Juan Mesa Nieto*.—*Eusebio Infante Maciá*.—*Gregorio Milla Martínez*.

Además, para demostrar que saben predicar la caridad practicándola, durante varios días repartieron á los pobres bonos como el siguiente:

Á LOS POBRES

Los librepensadores, masones y espiritistas, acompañados de algunos individuos que ven más práctico el ejercicio de la caridad socorriendo al indigente que predicando el rencor y la soberbia con huecos argumentos basados en la fe ciega, os entregan este pequeño donativo que dé aliento á vuestra desgraciada suerte.

VALE POR UN PAN

Esta papeleta puede cambiarse por UN PAN, en la panadería de DIEGO VALDERAS, desde las doce de la mañana hasta las ocho de la noche del día de hoy.—Valdepeñas de Jaén 15 de Marzo de 1889.

VUELTA Á LA CARGA

Esta manera práctica de refutar tanta fondería, sacó de quicio á los vagabundos, y volvieron á escalar al púlpito, echando las patas al aire y aconsejando á los pobres que no admitiesen la limosna de los librepensadores, por que una sola comunión vale más que todos los panes de los impíos; á las mujeres que abandonasen á sus maridos ó despidiesen á sus novios si no iban á misa y confesaban, pues de seguir en su compañía irían al infierno; y á los fieles en general que huyesen el trato de los librepensadores, añadiendo:

«Cuando busquéis oficio á vuestros hijos, no llevarlos á que los enseñen maestros librepensadores. Antes consentid que pidan limosna, que los enseñe un zapatero ó un carpintero librepensador.»

«No permitáis la blasfemia en vuestra presencia, continuó el mismo rocín, *pues es más delito blasfemar contra Dios ó sus santos, que dar de puñaladas y despedazar el corazón á su padre ó madre.*»

Para colmo de sandeces desafiaron á los impíos á discutir con ellos; pero cuando éstos admitieron el reto emplazándolos para discutir fuera del púlpito, bien verbalmente ó por medio de la prensa, tomaron el trote, con gran contentamiento del público y disgusto de las beatas.

Fuera de alguna que otra bofetada por puchero mal cocido ó fogón mal fregado, no han ocurrido por ahora asuntos de mayor volumen: estos vendrán después.

Reciban nuestra felicitación nuestros amigos de Valdepeñas de Jaén. Si en todos los pueblos donde caen los misioneros obrasen con la decisión, valentía y buen sentido que ellos han obrado, no irían á perturbarlos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Oh tú, Andrade, el de Compostela, que eres modelo de buenos sacerdotes por tu conducta pública, por tu culta conversación, por tus maneras distinguidas.

Dime quién fué el de tu clase que requirió de amores á una viuda llamada la V..., la cual no aceptó, y viendo él que los medios pacíficos no daban resultado, apeló á otros, y en la lucha cayeron ambos rodando por la escalera hasta el principal, cuyos vecinos acudieron al ruido y alumbraron la escena, costándole á él gran trabajo recoger sus faldas, que tenía fusionadas con las de ella.

Y dime después si ese mismo cura fué quien, al pasar esa misma señora por frente á su casa, le arrojó desde la ventana ó galería varios proyectiles, entre otros un enorme limón, que la lastimó grandemente, viéndose obligada á acudir en queja al juez, quien á su vez llamó al clérigo, amenazándole con enchiquerarle si reincidía.

Y á continuación dime quién fué el curita que en los claustros de la catedral recibió, por mal educado y grosero, una paliza de un joven.

Y dile de paso á un hipócrita *fillo d'o enterramortos*, que por ahí anda, que le contaré la historia de un individuo que deshonoró á su madre y á su propia hija, teniendo descendencia de ambas. Y que también le diré quién es una monja que está en uno de tantos conventos de Santiago de Galicia.

Ya se están preparando los *cucarachas* de Cazalla de la Sierra para las fiestas de Semana Santa, y al efecto han trasladado á Jesucristo en procesión y con murga desde la ermita de San Benito á la parroquia, llevando también en danza á San Juan y María Santísima.

La procesión, que se celebró por la noche, fué el pretexto para un bromazo por todo lo alto, en que se bailó al son de la música y varios devotos se *ajumaron* mayormente.

En una de las paradas hizo alto San Juan frente á una taberna, y hubo algunos guasones que proponían se le entrase dentro para convidarle.

Los curas lamentan estas y otras mayores irreverencias anejas siempre á tales fiestas, pero las consienten, porque el asunto es atraer gente á la iglesia y *quita* á sus bolsillos.

Por cierto que aquella está denunciada por ruinosa, y el mejor día ocurre el milagro de que se hunde, aplastando unas cuantas docenas de creyentes.

Por de pronto los *graios*, en caso de tormenta, se refugian en el coro, que es el sitio más firme, por ser de construcción árabe.

Si acaso van mal dadas, que paguen el pato los fieles.

¡Para que se fíen ustedes de regalos de monjas ó beatas ambulantes!

Una que estuvo días pasados en Perales de Tajuña se empeñó en regalar un escapulario de San Francisco á un individuo llamado José Carrasco, y llevó su amabilidad hasta ponérselo por sí misma.

Al poco rato empezó á sentir el buen Carrasco un picorello de santidad, que fué en aumento progresivo, hasta que se vió precisado á ir á su casa á desnudarse, y ¡oh asombro! vió que el bendito escapulario tenía cinco parásitos como los del beato Labre, de á pulgada el que menos.

Irritado por el chasco, cogió Carrasco una basca, y aun está rasca que rasca el ciudadano Carrasco.

Este es el tiempo en que el *parroquidermo* de Naranco (Oviedo) practica la tiente de doctrina cristiana, y en que también le domina más su afición á los naipes. ¿Cómo conciliar lo uno con lo otro? Pues muy fácilmente.

Se va á jugar, y cuando los catecúmenos se pre-

sentan en su casa, el ama los envía adonde está pidiendo briscas de á once ó acusando las cuarenta, y allí, entre baza y baza, los examina en un periquete.

Este sistema de enseñanza mixta del catecismo de Astete y el de Humanes, no carece de ventajas.

—¿Cuántas son las virtudes cardinales?—pregunta por ejemplo, á cualquier feligrés algo romo.

—Seis ó doce, responde el interpelado.

—No, hombre, no—dice enmendando el *páter*;—son cuatro: los reyes que se necesitan para cantar tute.

Y así, con la mayor sencillez, se inician en la doctrina y en la baraja, ó sea el modo de echar el pego á Dios con oraciones hipócritas, y á los hombres con las cartas.

Entre el cura y el maestro de escuela del Cortijo (Logroño) traen un pleito peliagudo.

Reclama el primero al segundo ciento veinticinco pesetas, importe de las lecciones de latín dadas á su hijo durante un año; y el maestro á su vez dice que el cura es quien le debe, por haber rezado por él mientras estuvo enfermo veinte rosarios, que tasa á cinco pesetas cada uno, dos viacrucis á dos pesetas, y dos misereres á igual precio.

Carillo tasa el magister sus servicios místicos, y no sé cómo se las compondrá el juez para justipreciar una cosa que no tiene tarifa ni peritos imparciales que la valoren.

Veremos lo que resulta de este original litigio, y lo comunicaremos á nuestros lectores, porque sería gracioso, útil y conveniente poder pagar á los curas en rezos los inútiles servicios que prestan.

Apuesto la cabeza de un cura contra cualquier calabaza, á que no hay quien ponga un solo reparo á este milagro, tan auténtico como fresquito.

Una joven de La Granjuela (Córdoba), muy devota de la milagrosa Virgen del Carmen que allí se venera, quedó muda á consecuencia de una enfermedad; y entre sus oraciones á María Santísima y el insignificante auxilio de los médicos de San Carlos, que en doce días de tratamiento se empeñaron en darla por curada, ha vuelto al pueblo con la lengua más expedita que un misionero en ejercicio, y está costeando misas y proyectando una función en acción de gracias á la Virgen.

Que vengan incrédulos, el hermano de ella inclusive, á negar la evidencia de este milagro.

¿No está allí la ex enferma sana y salva? ¿No está aquí en las clínicas el aparato eléctrico empleado en el tratamiento, acreditando lo que pueden la Virgen y la electricidad? Y, sobre todo, ¿no está allí el cura pregando á todas horas el prodigio?

Pues, ¿qué más se quiere?

Cuando te encuentres con humor de hacer una escapatoria á los Madriles, cuida ¡oh implume *cuerpo* de Pedrezuela! de dejar algún colega que te supla en las chapuzas que caigan.

Dígame esto, porque sé que, á pesar de haberte avisado previamente, estuvo largo tiempo sin enterar una niña, hasta que lo hizo tu *sacris* por orden de la autoridad.

Y á propósito de éste: ¿Es cierto que le has querido limpiar el comedero por cumplir el mandato superior? ¿Qué culpa tiene él de que abandones tu puesto, ni de que seas tan... cura que, indignado por el suceso, dijese que debieran haber esperado tu regreso, pues así como una pierna de carne se conserva sin corromperse, igual se conservaría el cadáver, ó es que te has creído que los cuerpos humanos son como los pernils de presbítero?

Más celo, *parroceteo*, y más respeto á la obra maestra de la creación.

Tiene el *cleribárbaro* de Minaya una sobrina, casada con un individuo de lo más holgazán que nació de madre.

Como le comía un costado sin querer arrimar nunca el hombro al trabajo, lo echó de casa; y, sin embargo, ahora acaba de nombrarle mayordomo de la parroquia, destituyendo de este cargo á un honradísimo anciano.

Este lo censuró por la manera hipócrita de llevar á cabo la sustitución; irritóse el *páter* y se promovió entre ambos una disputa, de que no hubiese salido bien el de la coronilla pelada si el anciano no se hallase, como se halla, cojo y casi imposibilitado, ó si apareciera por allí un sobrino suyo y correligionario nuestro, que le hubiera puesto las peras á cuarto.

¡Qué lástima! Aunque nunca para el bien es tarde, y yo confío mucho en la Providencia.

A la competente autoridad de D. Basilio, párroco de Mecerreyes, someto el siguiente voluminoso asunto:

Un señor sacerdote tenía un ama y ésta hubo de salir de la casa *paternal* algo delicada de salud, aunque aparentemente más abultada de carnes.

El padre de la chica, incomodado con el de almas, cual si él tuviese la culpa de la enfermedad de la moza, le exige ahora una indemnización crecida, que el *páter* rebaja en una tercera parte.

En tal estado se halla el asunto, y se me ocurre preguntar á D. Basilio:

¿Es ó no responsable un sacerdote de los quebrantos de salud que puedan sufrir sus amas?

A mí me parece que sí; mas en la duda recurro á tan docto y casto varón.

¡Aún hay vírgenes! Por lo menos así lo dijo predicando en Fregenal el teniente sotana de San Miguel, de Jerez de los Caballeros.

Debe estar fuerte en asuntos de virginidad, porque añadió que «las hay de cuerpo y de alma (entre éstas deben contarse las amas de los curas) y las unas dejan de serlo por el cuerpo y otras por el pensamiento» «A las primeras se las llama perdidas y á las segundas... (aquí hubo una pausa de quince minutos sin acertar con la frase) se las llama... se las llama... vírgenes imbéciles.»

¿Qué clase de vírgenes serán esas?

Me alegraría conocer algún ejemplar, porque estoy ya harto de tratar castamente á ex vírgenes listas como sobrinas de presbítero, hermanas de la Caridad, beatas en activo, etc., etc.

Preguntas de nuestro querido colega *La Campana de Gracia* de Barcelona:

«¿Qué ocurre en San Feliu de Llobregat? ¿Qué significan las tres visitas que el tribunal ha hecho al convento de mercenarias de aquella villa? ¿Cómo se explica la ausencia momentánea de una hermana que, según dicen, era la más guapa? ¿Es cierto que las aguas de Llobregat la sentaban demasiado bien y que iba engordando de tal manera que casi no cabía en el convento?»

Si esto último es exacto, tenga por seguro el colega que no ha de faltar alguna agua milagrosa que la desembarace de aquella molesta obesidad contraída por la del río de la villa.

Esos milagros se reproducen con mucha frecuencia entre las monjas.

Entre los capellanes de presidios hay alguno regularcillo: por ejemplo, Patricio, el de Cartagena; pero en cambio hay otros...

Sé de uno que se las echa de más matón que los confinados, y que lleva siempre la teja echada hacia atrás y el revólver en el bolsillo.

No hace muchos días prestó á un penado cinco pesetas, á condición de que le devolviese seis; y como no lo hiciera tan pronto como deseaba, lo cogió en el patio, y delante de sus compañeros de prisión lo tiró al suelo de una bofetada.

Nada, que es un caballero digno de habitar la casa que habita.

Pero de rastrillos adentro.

Terminóse el rosario en Cillanueva, y al salir al pasillo de la iglesia, largó el *páter* el gorro y la sotana con intención de pegar á un feligrés más viejo que él, pero con más fuerza por no haberla gastado en ciertos ejercicios.

El agredido se disponía á desgarrarle de verde por toda la primavera, mas por desgracia se interpuso entre los dos el maestro.

Con esto y la aparición de la sobrina del presbítero, que se lo llevó á casa como cabestro á toro desechado en la lidia, terminó por entonces el incidente.

No es esto decir que no vuelva á reanudarse, por que en cuanto llega Marzo y las cebadas de los Valles están desmedradas, no hay Dios que aguante ni trabas que sujeten á tan provocador presbítero.

Amenazaba ruina el cementerio de Miguel-Esteban allá por el año 1883; trepó al púlpito el *cucaracha* y arengó á los fieles para que contribuyesen á construir uno nuevo.

El alcalde se puso de acuerdo con él, y entre ambos recaudaron algunos fondos, por lo cual concibió el vecindario la esperanza de tener un cementerio decente.

Mas ¡ay! que el hombre propone y el cura descompone: esta es la hora en que ni se ha hecho ni se sabe por dónde andan aquellos cuartos.

¿No podría y debía exigirse al clero que cumpliera lo ofrecido ó devolviese lo recaudado? Porque si esperan los vecinos á que lo hagan *motu proprio*, ya pueden morirse de viejos en la seguridad de que no han de enterrarlos en ese cementerio.

Pocos curas habrá tan practicones como los de Aranjuez.

Cuanto largan sus latines en un entierro, se cua-

dran como unos hombres y preguntan: ¿quién paga esto? y allí mismo cobran su trabajo.

Llega á más su inventiva: si en un mismo día les cae un entierro de primera y otro de segunda, que exigen distintas ropas, cargan á un monaguillo con el equipaje de repuesto, dejan el primer cadáver en el sitio de costumbre, que es debajo de unos arcos, y allí cambian de aparejo.

Me parece que no se puede aprovechar más el tiempo, ni darle más carácter industrial á la religión.

No conozco personalmente al ama de Perico, coadjutor de la colegiata de Lerma; pero debe ser una hembra hasta allí.

No de otro modo se explica que el páter perdiese la amistad y capellanía de las monjas Claras por acompañarla á Burgos en un viaje sospechoso para ella, y además el derecho á pretender la parroquia que interinamente desempeñaba.

Sin embargo, ¿quién dijo penas con tan buena compañía? Juntos siguen y seguirán, pese á todas las monjas claras y turbias del Universo.

Quien bien quiere tarde olvida.

¡Oh jóvenes amables,
que vuestros tiernos años
pasáis en el ilustre
manchego seminario!
Sabed, presuntos clérigos,
que ya me voy cansando
de pasar en silencio
vuestros desaguisados.
Sed buenos, sed humildes;
no andéis en malos pasos;
pensad que el mejor día
de sufriros me canso,
y os doy el gran disgusto,
¡mis jóvenes amados!

¡Pobre Simón, el de Pedrezuela! Entre la brega mística de su curato y las salidas para su anejo Venturada, se pasa una vida de perros (sin alusión sea dicho), y ni en uno ni otro pueblo se lo agradecen.

¿Qué digo agradecer? Hasta le llaman avaro los del último, porque en la primera visita que les hizo exigió una fanega de cebada para mantener su cabalgadura.

¡Avaro! ¿Qué entenderán por avaricia aquellas gentes? ¿Avaro un presbítero que atiende á las necesidades de sus semejantes primero que á la suya?

No, no y cien veces no.

Dos jóvenes de Piedrahita quisieron hace un año casarse, opúsose el hombre negro de la localidad por ser el novio recluta disponible, y resolvieron juntarse como cura y ama.

Desde entonces el *berrendum* les ha tomado ojeriza, y últimamente aconsejó á una feligresa que tuvo á la joven de criada, que no le permita la entrada en su casa; consejo que no fué ni será atendido.

Si el estar casado á espaldas de la iglesia ó del juzgado fuese motivo para cerrar las puertas á nadie, habría que atrancarlas todas en cuanto se acercase un cura.

El canónigo Serrao, que se halla gravemente enfermo en el hospital de San José de Lisboa, se negó terminantemente á recibir la Extremaunción, diciendo que aquello era bueno para los estúpidos, mas no para él.

Bien dicen que la hora de la muerte es la hora de las grandes verdades. Y no me arguya ningún neo con que para que un cura incurra en esa contradicción toda su vida es preciso que esté loco, porque lo mismo podría decirse de algunas conversiones finales de que tanto se alaban los presbíteros.

Una afligida señora de Arbós había perdido una hija de doce años. Fué á ver al cura, y éste la consoló diciendo que era una gran suerte que se hubiera muerto, porque ya pertenecía al demonio por ir á los bailes.

Mal hacen ciertas señoras en buscar consuelos morales en curas tan brutos. Si se tratase de materiales, ya sería otra cosa, porque todo lo que tienen de bárbaros tienen de rollizos y pujantes.

No ha mucho falleció un vecino de Ponga (Oviedo) á consecuencia de desollar una vaca del párroco. Lo lógico era que habiendo muerto por servirle, lo enterrase gratis, ya que no diese además algún socorro á su familia.

Pues nada de eso: exigió y cobró por los funerales diez duros y se los guardó tan fresco.

Que así paga el cura á quien bien le sirve.

Las últimas iglesias robadas han sido las de San

Juan Bautista, de Zaragoza y la ermita del Calvario, próxima á Alcudia.

No se quieren convencer de que no debe haber alhajas en las iglesias, y que, siquiera por evitar que se condenen tantas almas, convendría vender esos ornamentos tan costosos como innecesarios, y dar con su importe trabajo á los obreros.

Hemos tenido por los Madriles á la superiora del hospital de Calatayud, acompañada de los robustos y flamencos *mosenes* Benito Vililla y Vicente Esteban, que han venido á echar una cana al aire á pretexto de la inauguración de un asilo.

Aunque no me han visitado, sé que vinieron tan gordos y lustrosos, y que el viaje fué de lo más animado posible.

Esto casi no debiera decirlo, porque donde están el Benito y el Vicente reina esa santa alegría que Dios concede á los curas bien nutridos.

De la iglesia de Santa Colombia de Carabias desaparecieron hace años una campana y una lámpara de plata, para sustituirlas, según dijo el cura, por otras; pero ¡que si quieres! los años pasan y las nuevas no parecen.

Ni deben parecer si ese engaña ánimas ha de ser consecuente con las prácticas del oficio. Cura que cumple lo que ofrece ó practica lo que recomienda, no merece serlo.

Tres vagos de cerquillo anduvieron días pasados por Ayora soltando coes desde el púlpito, engatusando beatas y timando cuartos.

Repartían unas coplas de Calainos, que enseñaban á cantar ó cantaban por las calles rodeados de una caterva de estúpidos, algunos de los cuales se llaman republicanos.

¡Valientes auxiliares tiene la República con semejantes tipos!

Ambrosio, y no el de la carabina, si no Borobio el de la Casa-Asilo de Compostela, ¿quieres decirme si es cierto que han dirigido al ayuntamiento varios anónimos en los cuales se hablaba de ti?

Procuraré hacerme con uno de ellos y lo publicaré en descargo de tu conciencia, y de la mía, sobre todo, pues no puedo consentir que á un presbítero como tú se le pretenda hacer daño.

Se han cumplido tus deseos, atildado y flamenco párroco de Castro-Urdiales. Los bailes públicos distraían la concurrencia de tu coliseo místico, y predica que te predica contra ellos lograste asustar á tus beatas danzantes.

No atentes á la libertad de los pies, tú, que te remangas las hopalandas para lucir los tuyos desde que un zapatero adulador te dijo que eran muy pulidos y que parecían de señorita.

El *revientatines* de Berja (Almería) califica de orangutanes á los masones.

Hay sus opiniones en eso de si el hombre es ó no un mono perfeccionado, y este perfeccionamiento es lo que le distingue de los curas, que son monos en estado primitivo.

O salvaje, para hablar más propiamente.

En Mancha Real fueron presos varios jóvenes el Miércoles de Ceniza, por si en el entierro de la sardina parodiaron ó no algunas ceremonias católicas.

Esas cosas no deben hacerse ni aun para ridiculizarlas, porque se ridiculizan ellas por sí solas.

Tenía un cura en su iglesia una magnífica cruz de plata, la pescó un día y la cambió por otra de metal blanco. ¡A lo que conduce la codicia!

Por eso tú, amigo Cayetano, el de Píena, haces muy bien en pedir á Dios todos los días que te libre de la avaricia y sus tentaciones.

PALOS Y PEDRADAS

Una señora de Sevilla ofrece curar toda clase de enfermedades en nombre de Dios y por medio de oraciones.

Como todos los que trabajan de ese modo, se hace pagar bien sus servicios, que anuncia por prospectos.

Allá los médicos sevillanos se las entiendan con ella, que en eso ni entro ni salgo. Lo que sí me alegraría (si el deseo no es pecado mortal) es saber que había entrado en la cárcel por ejercer la medicina á lo divino sin títulos á lo humano.

Se ha verificado en San Antonio de Calonge la inscripción puramente civil de un hijo de nuestro querido correligionario D. Juan Ribot, que ya en Agosto de 1887 inscribió otro.

Hombres que así prediquen con la práctica son los que se necesitan.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido la segunda entrega del Código civil que, comentado por el profesor numerario de la asignatura de Derecho civil en la Universidad de Barcelona, D. Modesto Falcón, edita el Centro editorial de Góngora. Con esta entrega se completa el tomo primero de los cuatro de que constará la obra, que llevará como complemento un estudio crítico del Código, por el Excelentísimo Sr. D. Vicente Romero Girón. El precio del primer tomo es el de cinco pesetas en Madrid y cinco pesetas cincuenta céntimos en provincias, una peseta más en tela y una cincuenta en pasta. La aparición de la primera entrega del tomo segundo no se hará esperar, pues habiendo remitido el autor el original correspondiente al tomo segundo, se publicará sin interrupción.

La misma casa ha puesto á la venta, con el título de *La provisión de Escuelas públicas y los derechos pasivos de los Maestros*, un librito que contiene el Real decreto de 2 de Noviembre de 1888 sobre provisión de escuelas públicas de uno y otro sexo; el Reglamento para su ejecución de 7 de Diciembre del mismo año; el Programa para el ejercicio escrito de oposiciones á escuelas públicas, etc.; y, por último, la ley de 16 de Julio y Reglamento de 25 de Noviembre de 1887, sobre derechos pasivos al Magisterio de primera enseñanza. Se vende en las principales librerías al precio de una peseta cincuenta céntimos cada ejemplar, encuadernado en tela.

Nuevas publicaciones de D. Eusebio Freixa y Rabasó: *Guía de quintas ó de reclutamiento y reemplazo del ejército y tripulaciones de los buques de la armada*, 14.^a edición, con un gran número de formularios, precio: tres pesetas.

Segunda parte de la misma, que contiene los reales decretos y decretos, reales órdenes, órdenes y circulares, publicados desde Enero de 1866 hasta fin de Febrero actual, en la *Gaceta*, *Colección legislativa y Boletines Oficiales*; precio: cuatro pesetas.

Celos y quid pro quos, comedia en un acto y en verso; precio: una peseta.

Los pedidos deberán dirigirse al mismo Sr. Freixá, San Bruno, 1, principal, Madrid.

Los Amantes de Teruel (Contestación á un folleto), por D. Enrique Sanchís.

Este folleto, refutación de otro del Sr. Peña y Goñi acerca de la aplaudida ópera del maestro Bretón, se halla de venta al precio de una peseta en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, y en las demás principales, y rebata con razones sólidas las injustas y apasionadas apreciaciones del Sr. Peña, que resulta un gran crítico musical para los toreros y un gran revistero de toros para los músicos.

El casamiento Loti de Rarahu. Novela original de Pedro Loti. Versión castellana de Miguel Bala.

Al par que una novela descriptiva y un estudio psicológico, es un cuadro de costumbres de las razas del archipiélago polinesiano.

Forma el volumen 120 de la *Biblioteca de El Cosmos Editorial*, y se vende en la administración, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías. Precio: dos pesetas cincuenta céntimos en rústica y tres pesetas en tela.

Se ha puesto á la venta una nueva edición de la humorística novela de Henry de Kock *El amor jorobado*, traducida por el vizconde de San Javier.

Forma un tomo en 8.^o, con cubiertas al cromo, y se hallará al precio de una peseta en la librería editorial de Don Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

Hemos recibido un ejemplar del monólogo dramático *Al pie de la cuna*, original del reputado poeta D. José Rodao y estrenado en el teatro de Manzanares de Segovia.

Se vende á veinticinco céntimos en las principales librerías.

Entre campesinos, octavo folleto de la Agrupación de Propaganda Socialista, traducción de Ernesto Alvarez, es una exposición de las doctrinas anarquistas.

Precio: quince céntimos.

CORRESPONDENCIA

Bercial de Hornachos.—Sentimos no poder utilizar sus datos, porque no tenemos el gusto de conocerle ni es usted suscriptor.

NOVELAS DE EL MOTIN

OBRA NUEVA

LA SOBRINA DEL PÁRROCO

por

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.